

Antiguos Rikishi

El 62º Yokozuna Onokuni Yasushi (1962 ~)

(1ª Parte)

por Joe Kuroda

La mayoría de los yokozuna transmiten la imagen de un Goliat, con un temperamento feroz y un físico imponente, una persona a la que a la mayoría de nosotros nos parece bastante difícil conocer y poder entablar una conversación. El 62º Yokozuna Onokuni Yasushi de hecho tenía una figura imponente, siendo el único yokozuna japonés que alcanzó los 210 kilos durante su reinado. Incluso ahora, 20 años después de su retirada, a mucho todavía nos recuerda a un elefante, aunque sea uno con un inusual buen carácter.

Durante sus días como yokozuna, los aficionados al sumo cariñosamente le llamaban "Panda". Ahora, como Shibatayama oyakata, la verdad es que es más conocido por lo goloso que es que por su prestigioso rango anterior. (Incluso llevó un pastel que él mismo hizo a la conferencia de prensa por la promoción a juryo de su pupilo Daiyubu). Su amor por los dulces es legendario, ejemplificado por su exitoso libro: "The 62nd Yokozuna Onokuni's All Japan Sweet Jungyo Tour", adornado con un montón de pasteles, dulces y postres que descubrió durante los jungyo y sus viajes por libre alrededor de todo Japón.

Aunque Onokuni no es recordado como uno de los yokozuna más distinguidos de la era Showa (1926-1989), al menos puede decir que fue el yokozuna que tomó parte en el inolvidable "combate final de Showa", en el que finalizó la racha de 53 victorias seguidas de su compañero Yokozuna Chiyonofuji.

Nacido Yasushi Aoki, Onokuni creció en la ciudad de Memuro, en la remota zona de Kasei-gun en Hokkaido, a unos 150 km al este de Sapporo. Su padre principalmente criaba ganado y el joven Yasushi ayudaba en las tareas agrícolas cada vez que podía. Yasushi tenían que viajar lejos para llegar a la escuela primaria, situación que contribuyó a fortalecer sus piernas y la parte baja de su espalda, pero ciertamente no contribuyó a que sacase buenas notas en la escuela, ya que el largo camino le hacía perder tiempo para hacer sus tareas. Puede que no le gustase la escuela, pero creció fuerte. En el colegio participó en béisbol, natación y actividades de esquí, pero fuese cual fuese el deporte que practicaba, sin duda era muy bueno en él.

En cuanto entró en la escuela de secundaria Memuro Junior, se convirtió en un miembro insustituible de la comunidad local ya que superaba con mucho a cualquier adulto en cuanto a fuerza física. A Yasushi simplemente le encantaban los ejercicios físicos y de inmediato se unió al nuevo club de judo de la escuela en su primer año. El judo le parecía natural y desde el principio tomó parte en los torneos locales para poner a prueba su habilidad y destreza. En su tercer año ganó el Campeonato de secundaria de Hokkaido de Judo en la categoría individual. En este mismo torneo participó el joven Hoshi, un año más joven que Yasushi, pero Hoshi perdió su primer combate y nunca se enfrentaron entre ellos hasta que

los dos se unieron al Ozumo (Hoshi posteriormente llegaría a ser el 61er Yokozuna Hokutoumi). Nadie en el pabellón de judo ese día hubiera sospechado jamás que en esa misma sala había dos chicos que más tarde lucharían en un combate que cambió la percepción del sumo de toda una nación.

Yasushi era un gran atleta y era evidente que si se centraba en ello podía triunfar en casi cualquier deporte. Se le pidió participar en una competición de atletismo y, prácticamente sin entrenar, ganó el primer premio en lanzamiento de peso. Su habilidad atlética era muy conocida en su tercer año y las escuelas secundarias privadas le empezaron a otorgar becas deportivas. La Universidad Fourth Tokai de Sapporo le pidió en repetidas ocasiones que se uniera a su club de judo. Yasushi estaba muy interesado y empezó a pensar seriamente en ir después de su graduación.

En el verano de 1977, el destino intervino en la vida del joven Yasushi. Un jungyo del Ozumo llegó a su ciudad y el club de judo de la escuela decidió ir a verlo a pesar de que Yasushi en aquel momento no tenía interés alguno por el sumo. Enseguida destacó por su enorme físico y se le pidió que se pusiera un mawashi y se uniera para combatir con los aficionados locales y con los rikishi de jonidan. Aunque había muy pocas estrellas conocidas del Ozumo participando en la exhibición, un antiguo juryo de la zona, Wakatokachi, fue testigo de los combates de Yasushi y de inmediato se dio cuenta del gran

potencial que tenía. Wakatokachi contactó con el Ozeki Kaiketsu de la Hanakago Beya, a la que perteneció, sabiendo que Kaiketsu tenía pensado abrir su propia heya después de retirarse y que estaba buscando reclutas.

Sin embargo la intención de Yasushi era la de ir a la universidad y rechazó todas las ofertas para unirse al Ozumo, huyendo cada vez que se enteraba de que alguien del Ozumo venía a verlo. Kaiketsu estaba decidido y quiso intentarlo de nuevo. Invitó a Yasushi a hacer turismo en Tokio y le dejó dormir en la heya ya que sabía que para un joven adolescente del campo sería muy emocionante el tener la oportunidad de ver la capital. Kaiketsu no sólo pagó los gastos de viaje y la comida, sino que también le dio dinero a Yasushi para que pudiera experimentar la gran ciudad por sí mismo. Era evidente que Yasushi estaba impresionado. Su familia no era pobre pero nunca imaginó lo que significaba vivir en una gran ciudad proviniendo de una zona remota de la isla de Hokkaido.

A principios de 1978, el día antes de que Yasushi se inscribiera en la escuela de bachillerato, Kaiketsu llamó a Yasushi. Esta vez no midió sus palabras. Kaiketsu le dijo a Yasushi sucintamente: "Probablemente has pasado muchas horas pensando en tu futuro, pero puedo decirte una cosa: no podrás ganarte la vida con el judo. ¡Sólo piénsalo!" Era exactamente lo que le dijo a Kaiketsu su propia oyakata, Hanakago, cuando decidió unirse al Ozumo. Estas palabras también tuvieron el efecto deseado en Yasushi.

Tomando su nombre de familia Aoki como shikona, Yasushi hizo su debut en el dohyo en el Haru Basho de 1978. En ese mismo torneo, otros dos rikishi notables subieron también al dohyo por primera vez, el posteriormente

ozeki Asashio (actual Takasago oyakata) quien hizo su debut en Makushita Tsukedashi, y el posteriormente sekiwake Mitoizumi, actual Nishikido oyakata. Yasushi consiguió el kachikoshi en jonokuchi en el siguiente torneo de Mayo y su shisho Hanakago oyakata le cambió su shikona por el de Onokuni, derivado de su propio shikona Onoumi.

En sus primeros años Onokuni no tenía el enorme cuerpo por el que fue conocido más tarde en su carrera. Medía 185 cm, pero pesaba sólo 94 kilos cuando ascendió a Sandanme en el torneo de Julio de 1979. Pero desde ese momento empezó a ganar peso. En el torneo de Enero de 1981, cuando ascendió a makushita por primera vez, su peso había aumentado hasta los 115 kilos, con los que peleó durante sus días en sandanme y makushita. Podía vencer a casi cualquier rival cuando conseguía su agarre favorito migi-yotsu, pero contra rivales habilidosos era muy a menudo deteniedo con facilidad y derrotado.

En febrero de 1981, el antiguo Ozeki Kaiketsu dejó la Hanakago Beya para fundar su propia heya, la Hanaregoma Beya, llevándose a sus reclutas incluyendo a Onokuni. Este finalmente alcanzó juryo en el torneo de Marzo de 1982 a los 19 años. A pesar de caer a makushita un torneo después, regresó a juryo en el torneo de Noviembre de 1982. Fuese por el vigor renovado o refrescado por el nuevo entorno, Onokuni comenzó a ganar peso con más rapidez, ¡casi 20 kilos en un año! En aquel entonces su peso había aumentado hasta los 135 kilos, sin ser aún excesivo, pero aumentando con rapidez. En el siguiente torneo de Enero de 1983, Onokuni ganó su primer yusho de juryo después de un desempate entre tres luchadores. En el siguiente torneo de Marzo de 1983, cuando aún tenía 20 años de edad, hizo su debut en

makuuchi.

Onokuni no sólo perfeccionó su técnica migi-yotsu hidari-uwate, sino que físicamente se hizo lo suficientemente imponente como para detener y derrotar a sus rivales incluso cuando no conseguía imponer su estilo. Su peso aumentó de 135 a 156 kilos y una vez que agarraba el mawashi con firmeza, ningún oponente podía empujarle y detener su movimiento yori por mucho tiempo.

El crecimiento físico de Onokuni y su rápido ascenso en makuuchi estaban empezando a ser notados por los aficionados del sumo de todo Japón, y en eventos como el torneo de Noviembre de 1983 se convirtió en el rikishi al que uno no se podía perder. En ese torneo, clasificado como maegashira 3 este, se enfrentó al Yokozuna Chiyonofuji el día 1, al Yokozuna Takanosato el día 4 y al Yokozuna Kitanoumi el día 6... y los derrotó a todos. Takanosato llevaba una racha de 18 victorias seguidas tras su ascenso a yokozuna y parecía invencible, pero Onokuni lo golpeó de lleno de frente y ganó de forma convincente. Obtuvo tres kinboshi y ganó su primer premio shukunsho en este torneo, terminando con un registro de 10 victorias y 5 derrotas.

Fue promovido a sekiwake 1 este en el siguiente torneo de Enero de 1984 y, con más confianza, volvió a ganar el shukunsho. Sorprendentemente, en el siguiente torneo de Marzo de 1984, ganó su tercer shukunsho consecutivo y el kanto-sho, al derrotar a tres yokozuna y tres Ozeki. Su peso continuó creciendo durante ese período y competía con 173 kilos, probablemente el peso óptimo para su cuerpo de 189 cm.

Onokuni cayó a Maegashira 1 en el torneo de Julio de 1984, pero ganó de nuevo al Yokozuna Takanosato, ganando su cuarto premio shukun-

sho y la promoción de nuevo a sekiwake. Una vez de vuelta en el tercer rango, Onokuni no mostraba una agudeza especial contra los rikishi peor clasificados, pero fue lo suficientemente bueno para conseguir el kachikoshi en los siguientes tres torneos, terminando con registros de 8-7, 9-6 y 9-6.

Puede que Onokuni fuese bendecido con la suerte del banzuke algunas veces en su carrera. Después de hacer su debut en makuuchi, alcanzó el sanyaku en su cuarto torneo en makuuchi con los poco espectaculares registros de 8-7, 6-9 y 8-7. Como era previsible, sólo pudo permanecer como komusubi un solo torneo, terminando con un récord de 6-9 y cayendo maegashira 3 este. Se recuperó de nuevo para ser sekiwake con un récord de 10-5, volvió a maegashira 1 este de nuevo, y luego consiguió otro 10-5 para empezar una racha más larga como sekiwake.

La suerte del banzuke continuó para Onokuni ya que después del registro de 9-6 del torneo de Marzo de 1985, le siguió un 10-5 en el torneo de Mayo de 1985, ganando el shukun-sho de nuevo. A continuación consiguió un mejor 12-3 en el torneo de julio de 1985 siendo subcampeón y ganando el kanto-sho. A pesar de que sus tres registros consecutivos eran de 9-6, 10-5 y 12-3, inferiores a las 33 victorias que comúnmente se considera para ser Ozeki, los ejecutivos de la Kyokai pensaron que Onokuni había cumplido bien con su responsabilidad como sekiwake bien y decidieron seguir adelante con su promoción a Ozeki, a pesar de los avisos para que se respetasen las normas más rigurosas y estrictas para esa promoción.

Onokuni no parecía estar

desconcertado por esa controversia y estuvo luchando por el yusho en los tres torneos siguientes después de su ascenso a Ozeki, terminando con registros de 12-3, 11-4 y 12-3, consiguiendo dos jun-yusho. Sin embargo, pronto empezó sólo a depender en demasía de su físico, que a esas alturas rondaba los 200 kilos. A menudo su sumo se basaba en ser pasivo, esperando que su rival tomara la iniciativa y esperando que cometiera un error. Debido a su aumento de peso, Onokuni era más susceptible de caer de frente por hatakikomi. Faltándole agudeza en la ejecución y decisión para completar sus movimientos, las tribulaciones de Onokuni continuaron durante un año entero.

En el torneo de Marzo de 1987, Onokuni había visto a Futahaguro, un año más joven que él, dar el salto a yokozuna. Por otra parte, su compañero de judo de Hokkaido Hoshi, rebautizado como Hokutoumi, ahora tenía dos yusho de makuuchi y parecía tener pasta de yokozuna. Para Onokuni estaba claro que incluso Hokutoumi sería ascendido a yokozuna por delante de él, y decidió conseguir ganar su primer yusho y convertirse en yokozuna en un año.

El propio Onokuni sabía que no podía confiar más en su suerte con el banzuke y empezó a ganar con fiereza en el siguiente torneo de Mayo de 1987, desarrollando lo que hizo de Onokuni un ozeki de éxito mediante el uso de su físico con precisión y determinación. Estando 12-0 se enfrentó a los entonces yokozunas Futahaguro y Chiyonofuji los días 13 y 14, superando a los dos convincentemente. Después de eso, tuvo que enfrentarse en el senshuraku a Hokutoumi, que estaba 13-1 y con una excelente oportunidad de ser promovido a

yokozuna después del torneo. Hokutoumi deseaba más que nada derrotar a su principal rival para finalizar el torneo dando buena impresión y tener la oportunidad de ganar dos yusho consecutivos. Pero ese día Onokuni estuvo realmente imparable, ganando el yusho por primera vez sacando fuera al aspirante a yokozuna Hokutoumi de forma clara.

En el siguiente torneo de Julio de 1987, Onokuni finalizó con 12 victorias y 3 derrotas y ganó el jun-yusho de nuevo. La suerte de Onokuni esta vez no apareció ya que perdió ante Hokutoumi en el senshuraku y la Kyokai decidió esperar un torneo más antes de examinar su promoción a yokozuna.

En el torneo de Septiembre de 1987 volvió a ganar el jun-yusho con un récord de 13-2 y estuvo a punto de ganar el yusho, que fue ganado por Hokutoumi al que Onokuni ganó en este torneo, y sus tres registros anteriores de 15, 12 y 13 victorias fueron considerados favorablemente por la mayoría de los miembros del Comité de Deliberación de Yokozunas, así como por los ejecutivos de la Kyokai. La suerte de Onokuni todavía estaba bien viva después de todo. Para la siguiente promoción a yokozuna, la de Asahifuji en 1990, la regla de ascenso se hizo más estricta para hacer que se consiguiera tras ganar dos yusho consecutivas siendo Ozeki, haciendo que Onokuni fuese el último yokozuna en ser promovido con dos resultados de jun-yusho antes de su promoción. Pero la suerte no le iba a durar eternamente, y cuando le abandonó las consecuencias fueron desastrosas para él y sísmicas para el sumo en su conjunto. ¡Continúa leyendo el próximo número para saber cómo terminó todo!